

Primera Prueba de Cátedra  
Taller de Periodismo Narrativo  
PER 701  
Vespertino  
Universidad de las Américas  
Jueves 27 de Abril de 2006

Mario Riveros Monsalve

---

El Santa Lucía

## Remodelando el barrio

El Barrio Santa Lucía

## *Sine nobilitate, esnob*

El Santa Lucía y su gente:

## *Pink Cathedral & Cosmopolitan*

Barrio Santa Lucía

## El paisaje sin esquinas

Barrio Santa Lucía

## Departamento de soltero con vista al cerro

*Sin título nobiliario es la etimología de esnob, una palabra inglesa que corresponde a la fijación de personas que tratan de imitar o asociarse a otras con un mayor rango social. Diferente, e intentando reflejar todas las modas en si, el sector Bellas Artes se fija en él mismo y en sus calles, pero aún más, en su gente.*

*Con amplias ventanas para mirar el cerro, y más grandes cortinas para no mirar fuera, sus restaurantes representan la esencia del Barrio Santa Lucía: remodelación, apariencia y sofisticación. Todo un lujo en el centro de la capital, para quienes viven cerca y para quienes, desde diferentes sectores viajan a él sólo para disfrutar de su ambiente.*

*Gay y esnob. El barrio de Armando Uribe demuestra lo que él tanto odia y por lo que suele despotricar: la apariencia. Porque tras las añosas construcciones se esconden los vicios y tendencias de la sociedad esnob criolla.*

En no más de diez cuadras el centro se resume a su mínima expresión. Un Barrio Santa Lucía (*ver infografía*) que está de moda mientras coquetea con la farándula y el *esnobismo* criollo, que ha hecho del gay profesional su cliente preferido y de la estética y el estilo la clave para entenderlo.

Entender un Barrio como el Santa Lucía (*ver infografía*) sólo se puede hacer caminando por sus calles y pasajes. Viendo y mirando las tribus que en él habitan o se divierten y advirtiendo aquello que lo hace ser diferente y estar de moda. Ver sus tonos rosa característicos y oler sus sabores al ritmo de los compases *in*; porque si no es *in*, no lo encontrarás acá.

Todo se resume a la apariencia. El querer ser es la máxima que parece escucharse a los sonos de Madonna y Felix da Housecat, acompañados por un estribillo de micros propio del centro de la capital.

Tras la fachada remodelada –y el interior construido nuevamente- del Club Ópera y Catedral, el elefante blanco de la zona, el paisaje que se aprovecha en la azotea se cubre con cortinas de cenefa a piso. Lo *cool* de la ubicación se cubre porque, el rugir de las micros y el pasar de la gente distraen a los comensales del nuevo centro esnob de la capital, los que se pierden en un fondo ocre, entre el café de las carteras Vuitton y el azul de sus Cosmopolitan.

## **La revelación gay**

Enclavado entre las riberas del Mapocho y el Parque Forestal y el Cerro Santa Lucía, el Barrio ha sabido contener una amplia diversidad cultural, sexual y social que, gracias a su gente, se ha ido poniendo de moda. Son pocos los departamentos cuyos arriendos sean inferiores a los 300 mil pesos, aún cuando la seguridad, el tráfico y los estacionamientos no son un activo del sector.

Profesionales y parejas jóvenes son el nicho de la zona. Con una marcada presencia gay, el barrio cuenta con una infinidad de moteles en donde ambos sexos son admitidos

indistintamente su pareja y los ciber híbridos de motel y cines triple x han florecido como los árboles del Santa Lucía, polo impulsor, junto con el Parque Forestal de lo apetecido del sector.

*“En los módulos (cabinas) caben dos personas y son privadas”*, dice Rodrigo, uno de los miembros del staff del Cyber Revelación, el de mayor antigüedad en la esquina de Santa Lucía y Merced. Aunque hay una sola silla en cada cabina y en la recepción se vende todo tipo de preservativos, no se ofrece nada literalmente, sólo el acceso a internet.

Pero este tipo de comercios no son una excepción a la regla. *“Es sabido que el Barrio del Bellas Artes y el (Parque) Forestal son un polo gay, nosotros le llamamos el Barrio Rosa, porque la mayoría de quienes ahí viven lo son y escogen el lugar por lo bonito y diverso que es la zona”*, cuenta Norma Monsalve, una estudiante de último año de arquitectura que no dudaría en vivir en el sector aunque soltera y sin hijos porque, según cuenta, le *“preocupa que sus hijos se críen con tanta delincuencia cerca, sin lugares para jugar y a la mano de cualquier cosa turbia”*.

## **Nuevos inquilinos**

Aunque sin cifras ciertas, se calcula que la rotación de habitantes del barrio es alta. Las razones más poderosas son que, tal como Norma, muchas parejas o profesionales solteros viven ahí porque es un gusto pero una vez con hijos escapan a Vitacura o Las Condes, comunas más *“vivibles y menos oscuras”*, como concluye la estudiante. Un dato no menor, si se piensa que la mayoría de quienes viven ahí son arrendatarios, los que con una mejor oferta no dudan en partir del Barrio. Y es fácil recibir ofertas mejores, porque el sector es *“plano, sin puntas ni esquinas”* porque es para adultos y estudiantes, gente solitaria, *“que gusta de vivir cerca y de tener todo a la mano pero que no tiene familia ni niños a quienes criar”*, cuenta Mario Riveros, arquitecto y urbanista que ha estudiado y construido edificios en el sector.

Sin embargo, este lugar ha sabido demostrar que tiene encanto. No son pocas las personas que van a vivir a sus esquinas buscando mejorar su *“calidad de vida, estando*

*cerca de todo lo cultural y del trabajo, a cinco minutos de todo y prácticamente al lado de cafés, bares y restaurantes”*, en palabras de Maricella Quezada, una ejecutiva bancaria que tiene proyectado mudarse al barrio en cuanto disponga de su propio departamento en una de las esquinas del Bellas Artes. Ojo que en el sector no hay casas, sólo algunas de arquitectos como Luciano Kulczewski que, si alguna vez fueron casas-habitación, ahora son objetos convertidos en cafés artísticos.

Pero el estar de moda ha hecho que los habitantes de antaño del sector desaparezcan de a poco y den paso a las nuevas generaciones de inquilinos.

Norma Lobos, una septuagenaria habitante de José Miguel de la Barra, grafica la situación: *“es que ya no hay dónde ir, hay puras tiendas raras y hasta para ir a conversar con la Malena (su vecina que vive a no más de dos cuadras) hay que ir acompañada, además toda la gente que antes vivía acá o se ha ido (muerto) o se han cambiado más arriba, a barrios tranquilos”*.

No es fácil para ella ver que los lugares más concurridos –y que entregan la pauta para todos los demás- son tiendas híbrido de arte y gastronomía, o bares en donde la música fuerte, al aire libre y electrónica son la carta presentación. Ver la brutalidad que significa haber pasado de moda y no tener nada más que atenerte a una oferta hecha por y para jóvenes, en tu propio barrio de años.

Eso lo hace ser *“caro pero bonito. Hay lugares la raja (sic) para ir pero no todos los días, porque es muy caro”*, cuenta Leonardo Covarrubias, un empleado de la banca que suele *carretear* en distintas partes; dice que son pocos los lugares en los que no ha estado y es *habitué* de muchos barrios *top*, entre ellos, el Santa Lucía.

En un barrio como este: bohemio, esnob y táctil, en donde la sensación y la imagen son lo que más importa se vive más que en otras partes. Se vive de día, con el ajetreo de los oficinistas y estudiantes que lo recorren, y se vive de noche, por las mismas personas que lo disfrutan hasta la última gota y hasta el último billete.



El circuito del Barrio Bellas Artes, ubicado en el centro de la capital

El circuito del Barrio Santa Lucía comprende el perímetro de Parque Forestal, José Miguel de la Barra, Santa Lucía, Victoria Subercaseaux, Padre Luis de Valdivia, Lastarria, Villavicencio, Rosal, Merced, Santo Domingo y Monjitas.

En él se encuentran más de diez cafeterías, y otros tantos restaurantes y bares. Tres exposiciones artísticas permanentes (dos de ellas comerciales) y tiendas de elementos y objetos de arte.

Cuenta con seis cyber cafés y dos de ellos con cabinas. En las calles adyacentes la cifra se multiplica a catorce y nueve, respectivamente.

La zona comprende el Barrio Lastarria y una porción del Bellas Artes y el Parque Forestal.

La calle troncal del Barrio, José Miguel de la Barra, se encuentra *iluminada* con una red wifi de alta velocidad gratuita y diversas semi públicas.

En sus alrededores cuenta con tres estaciones de metro, dos museos y una oficina municipal.